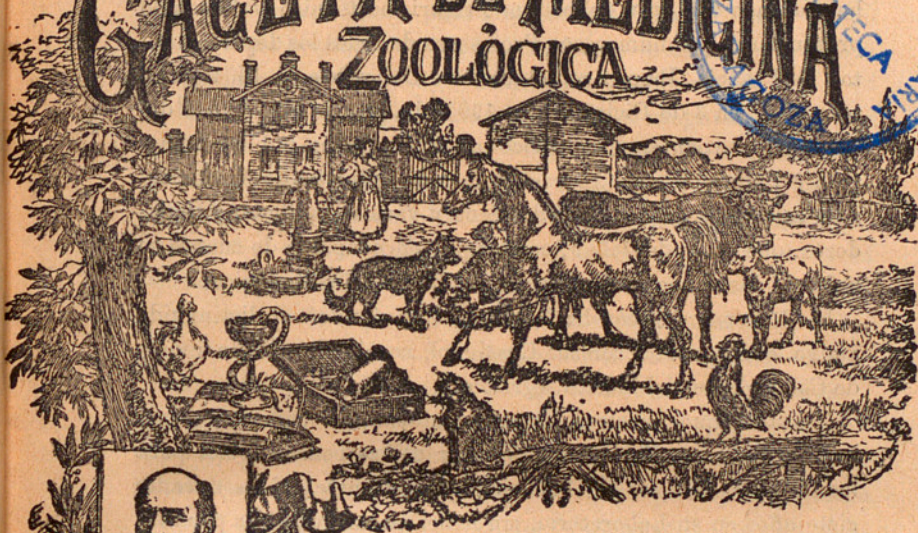


GACETA DE MEDICINA ZOOLOGICA



PATOLOGIA COMPARADA, HIGIENE,
BACTERIOLOGIA, AGRICULTURA,
ZOOTECNIA É INTERESES PROFESIONALES

Año XXX (4.^a época). 15 Enero 1906. Núm. 2.^o

TUBERCULOSIS

Las experiencias de Melun.

Por iniciativa de Mr. Rossignol, Secretario de la *Sociedad de Medicina Veterinaria práctica* que patrocinó la idea, se ha realizado en Melun una interesantísima serie de experiencias sobre la vacunación antituberculosa en los bóvidos, por el método del Profesor alemán von Behring. La ejecución de estas experiencias

fueron encomendadas al insigne Veterinario Mr. Vallée, que las ha realizado con gran delicadeza ó rigorismo técnico y han sido presenciadas por numerosos Profesores de todos los departamentos de Francia. Empezaron el día 5 de Diciembre de 1904 y han terminado en 3 de Diciembre de 1905, día en que Mr. Vallée dió una brillante conferencia teórico-práctica ante un público numeroso y distinguido, con representación del Ministro de Agricultura y asistencia del Prefecto del Sena y varios Diputados y Senadores, que no se desdennan, como aquí, en ocuparse de cuanto se refiere á los animales domésticos y á la Medicina zoológica.

El Gobierno francés ha hecho justicia á nuestro distinguido amigo, el ilustrado Profesor Rossignol, regalándole las insignias de Comendador del Mérito Agrícola.

Conviene que nuestros lectores conozcan, ó recuerden, el método de Behring. Este sabio Profesor utiliza como vacuna para los bóvidos, cultivos de bacilos humanos entretenidos durante siete años en su Laboratorio, sin haber pasado después por ningún organismo; bacilos que son desecados en el vacío. La vacunación se hace por inoculación en la yugular de bacilos secos muy finamente emulsionados en agua salada al 1 por 1.000 y á razón de 1 c³ por 2 miligramos. La inoculación comprende dos sesiones con doce semanas de intervalo, inyectando en la primera sesión 4 miligramos de bacilos secos y en la segunda 2 centigramos.

Para evitar el contagio del operador en la manipulación de los bacilos con que se prepara la emulsión y hacerla lo más homogénea posible, Vallée y Panisset aconsejan proceder del siguiente modo: pulverizar en un matraz de Vuntz de cuello corto, con mano de cristal, los bacilos secos adicionados de 2 á 3 gotas de glicerina; después emulsionar progresivamente en la cantidad necesaria — 2 centímetros cúbicos por 4 miligramos de bacilos — de suero fisiológico á 8 por 1.000 de cloruro de sodio, adicionado de un gramo, 50 por 1.000 de carbonato de sodio, que favorece la homogeneización de la emulsión. A esta cantidad el carbonato de sodio asociado al suero fisiológico no ejerce ninguna acción sobre el glóbulo sanguíneo de los bóvidos. El líquido inoculado á la dosis de muchos centenares de centímetros cúbicos en las venas de una

ternera es inofensivo en absoluto. Los bacilos tuberculosos no son, en manera alguna, alterados por la adición al suero fisiológico de una pequeña cantidad de carbonato de sodio, sobre todo si la emulsión es preparada en el momento de su empleo.

El objeto de las experiencias de Melun era asegurarse de la inocuidad del método, comprobar su eficacia y aquilatar su valor práctico, especialmente la duración de la inmunidad, ya que los ensayos en Alemania no habían sido hechos con rigorismo experimental y no autorizaban á sentar conclusiones acerca de su eficacia. Mr. Vallée ha realizado sus experiencias con gran rigorismo, operando sobre bóvidos previamente declarados indemnes de tuberculosis por la tuberculina y colocados en seguida en condiciones de no poder contraer accidentalmente la tuberculosis.

Veintiuna ternera de cuatro á seis meses son sometidas, en 5 de Diciembre de 1904, á la prueba de la tuberculina. Ninguna de ellas reacciona, é inmediatamente se colocan en locales al abrigo de todo contagio. A estas veintiuna terneras se les inyecta en la yugular, el día 11, la primera vacuna. El día 13 de Febrero siguiente, veinte de estas terneras (una murió de enfermedad distinta) son tuberculinadas. Cuatro reaccionan bien ostensiblemente; pero el Profesor Vallée dice: «Esto no tiene nada de inquietante, pues los bacilos inoculados no han podido ser reabsorbidos sin determinar la formación de lesiones microscópicas suficientes para provocar la reacción á la tuberculina, porque no es dudoso que todos los animales habrían reaccionado si se les hubiese tuberculinado en fecha más próxima á la primera vacunación.»

Tres meses después, el 12 de Marzo, son vacunadas por segunda vez las veinte terneras, que son sometidas á la prueba de la tuberculina en los primeros días de Junio siguiente, reaccionando una sola, la cual es separada en seguida de las otras, y posteriormente sometida á dos tuberculinaciones, sin que acusase reacción ninguna. De las diez y nueve restantes, cuatro son colocadas al lado de las tuberculosas á fin de reforzar la prueba de la eficacia de la vacunación y apreciar la duración de la inmunidad.

Las quince que quedaron del lote vacunado, mas otras quince

que habían de servir de *testigos*, fueron sometidas, en 15 de Junio, á las pruebas siguientes: A seis vacunadas y á seis testigos se les inyecta en la yugular *cuatro y medio* miligramos de un cultivo fresco de bacilos bovinos muy virulentos, cultivo capaz de matar en cinco ó seis semanas, á la dosis de *dos* miligramos, las terneras con tuberculosis aguda. A siete vacunadas y á siete testigos se les practica la inyección debajo de la piel. A dos vacunas se les coloca al lado de dos vacas y un toro clínicamente tuberculosos, durando la cohabitación diez días con una de las vacas, un mes con la otra y cinco meses y medio con el toro.

Los resultados obtenidos, deducidos de la conferencia de Vallée, son los siguientes:

Prueba por inyección venosa. — De los *testigos* mueren tres, con lesiones pulmonares considerables, de los treinta á cuarenta días siguientes á la inyección; los tres que sobreviven son sacrificados y autopsiados, presentando lesiones tuberculosas masivas y generalizadas. De los *vacunados*, dos están completamente indemnes, y sólo uno, que había padecido la pasterolosis, presenta cinco ó seis tubérculos diseminados en los ganglios bronquiales y del mediastino, pero ninguno en las vísceras.

Prueba por inyección subcutánea. — De los *testigos*, tres acusan lesiones enormes del ganglio preescapular correspondiente y cuatro lesiones generalizadas en el pulmón y en los ganglios bronquiales y mediastínicos. De los *vacunados*, cinco resultan indemnes de toda lesión sospechosa siquiera, uno revela un pequeño tubérculo en el ganglio preescapular y otro una adenitis tuberculosa masiva de este ganglio.

Prueba por cohabitación. — Los *testigos* resultan todos con tuberculosis generalizada, intensa, en los ganglios del mesenterio y algunas ligeras lesiones en el pulmón. Los *vacunados* no reaccionan á la acción de la tuberculina y se conservan todavía en cohabitación con los sujetos clínicamente tuberculosos.

De estas experiencias se han sacado las conclusiones siguientes:

1.^a El método de Behring no es dañoso, ó no es susceptible de convertir en tuberculosos á los animales indemnes.

2.^a Es posible, experimentalmente, conferir á los bóvidos jóvenes una resistencia muy intensa en lo tocante á la tuberculosis, de consecuencias *halagadoras* en lo porvenir.

3.^a La duración de la inmunidad conferida se precisará por la observación de los animales vivos que han estado sometidos á las experiencias de Melun.

La importancia que entrañan estas experiencias realizadas por la Veterinaria francesa son de importancia y trascendencia grandísima para la humanidad y la riqueza pecuaria universal. La Veterinaria española, pobre y abandonada, no puede hacer nada por sí. Nuestras Escuelas carecen de elementos por la tacañería vergonzosa con que están dotadas. A los Catedráticos y á muchos Veterinarios civiles y militares les sobra voluntad y competencia para hacer GRATIS experiencias si se les facilitan medios para ello. ¿Quién puede facilitarlos?

Al Ministro de Fomento, Sr. Gasset, le sobran esos medios, arrestos y buena voluntad. A la Asociación general de Ganaderos le ocurre dos cuartos de lo mismo. Pónganse de acuerdo Ministro, Asociación y Veterinarios de competencia y realicen algo práctico que haga honor á nuestra Patria. Se lo rogamos en bien de la humanidad y de nuestra riqueza pecuaria.

E. MOLINA.

PROFILAXIS DE LA VIRUELA OVINA

POR

D. DALMACIO GARCÍA E IZCARA

Variolización, suero-variolización, inmunización por el suero.

Con el producto recogido inoculamos seis ovejas prendiendo sólo en la primera inoculada que nos dió una pústula característica en el sitio de la picadura, sin indicio alguno de generalización del brote. Recolectado el virus de esta pústula, procedimos á la inoculación de seis carneros, ajustándonos en un todo á la

técnica recomendada por Pourquier. Dos nuevos pases por otros dos lotes de carneros bastaron para obtener pústulas únicas que evolucionaban en doce días, logrando así un virus de actividad constante.

Contando ya con virus cultivado y puro, hicimos siembras en tandas de corderos unas veces, de ovejas otras, y de carneros en varias, para recoger producto con destino á la inmunización por el método clásico de la variolización.

Durante algún tiempo el único procedimiento de inoculación de cultivo seguido en este Centro fué la picadura con lanceta acanalada; mas luego nos convencimos de que diluyendo convenientemente el virus (al 1 por 100) en solución fisiológica de $Cl Na$ é inyectando con jeringa entre el dermis y la epidermis $\frac{1}{10}$ de centímetro cúbico se obtenían mayor número de inoculaciones positivas que con la lanceta, sin que por ello se aumentara el tanto por ciento de generalizaciones de brote, por cuyo motivo hoy recomendamos preferentemente este procedimiento operatorio.

El número de inoculaciones practicadas en España durante los años 1903 y 1904 con virus preparado en este Instituto se eleva á 115.000. La mayor parte de ellas recayeron sobre rebaños atacados y las restantes se hicieron por pura *precaución*. Los resultados obtenidos en el primer caso (inoculación de necesidad) han sido muy satisfactorios; las generalizaciones de brote muy pocas y las bajas escasísimas, tanto que la cifra de mortalidad no ha pasado de 3 por 1.000. En el segundo caso (inoculación preventiva) el éxito no ha sido tan halagüeño; puede calcularse que las generalizaciones de brote se han elevado á un 10 por 100, habiendo oscilado las bajas entre 1 y 3 por 100.

¿A qué ha obedecido esta diferencia de resultados entre la inoculación de necesidad y la preventiva? La contestación es sencilla: el virus empleado ha sido el mismo en ambos casos, igual la cantidad y el procedimiento operatorio, *luego la causa debe estribar en el individuo*. En efecto, aun prescindiendo de las condiciones de medio, en un rebaño cualquiera no todas las reses que lo componen tienen igual grado de receptividad, sino que hay una verdadera escala de resistencia. Los animales más sensibles son los prime-

ros atacados por el agente infeccioso; los que figuran en segunda línea y que escaparon á la primera causa son infectados por el virus engendrado en el mismo rebaño, y que, por ser más abundante, ha logrado impresionar ó infectar á esos seres. Podemos admitir un tercero y aun un cuarto grado de receptividad para la viruela, es decir, individuos que bajo la influencia de una causa ordinaria de contagio se salvan, pero que influenciados por mayor cantidad de virus no pueden resistir el ataque y enferman. Por esta escala de resistencias es por lo que nos damos cuenta del porqué la viruela ovina no ataca de una vez á todas las reses del rebaño y si lo hace por *lunadas*, como dicen los pastores, repitiéndose las invasiones tres ó cuatro veces, con intervalos de un mes entre brote y brote.

Pues bien; cuando se practica la inoculación de necesidad, las reses más sensibles, que generalmente son las más débiles, ya han enfermado ó han muerto y no se cuentan en la estadística de bajas por inoculación, sino bajas por la viruela natural. En estas condiciones, las pérdidas por la inoculación son insignificantes y si esperamos á inocular más tarde, esto es, después del segundo brote ó *lunada*, nulas, efecto de que la variolización recae ya en reses que gozan de bastante resistencia.

Cuando se practica la inoculación en un rebaño en el cual no ha hecho la viruela su aparición, los resultados de la variolización no son, *en apariencia*, tan satisfactorios; siempre hay algunas generalizaciones de brote y algunas bajas, siquiera no lleguen, ni con mucho, á la décima parte de las que causaría en esos mismos rebaños la viruela adquirida por contagio natural. En corroboración de este aserto he de manifestar que, por muy benigna que sea la viruela natural, siempre causa de un 5 á un 10 por 100 de bajas, pudiendo alcanzar, en las epizootias graves, la proporción de un 40 por 100. Con la inoculación preventiva, las pérdidas oscilan generalmente entre 1 y 2 por 100, si se opera con arreglo á la técnica y se vacuna á la vez á todas las reses del rebaño. Si por una economía mal entendida ó por otra causa cualquiera no se inmuniza á todas las reses, se corre el grave riesgo de que las variolizadas y prendidas contagien á las restantes y se desarrolle

un foco virulento que pueda causar grave daño en el ganado, achacando al remedio profiláctico lo que es motivado por la economía y la ignorancia.

Que las cosas así hayan sucedido y sucedan; que la viruela natural ocasione muchas más víctimas que la comunicada no tiene nada de particular. Es bien sabido que cuando la materia virulenta penetra en el organismo por las vías naturales de absorción, la enfermedad se desarrolla con los caracteres que le son peculiares; mas si cambiamos la vía de entrada, depositando el agente patógeno en terreno adecuado, lograremos desarrollar la enfermedad benigna de ordinario, y localizada al sitio de la picadura con mucha frecuencia, sin perjuicio de conferir al organismo una inmunidad activa completa. «Colocad — dice Cadéac — el virus varioloso ovino entre el dermis y la epidermis, y conseguiréis el fin buscado; depositadle en el tejido conjuntivo subcutáneo, haced que el animal aspire polvo virulento, y desarrollaréis la viruela natural con todos sus caracteres.»

Inoculado el virus en la piel, si el animal que lo recibe cuenta con las defensas orgánicas necesarias para resistir sus efectos vulnerantes, la infección se localiza en el punto de siembra, allí se fabrican los productos solubles, quizá toxinas, que, absorbiéndose, provocan en el organismo una reacción defensiva, esto es, la inmunidad.

Cuando la cantidad de virus sembrada es excesiva ó su potencial infectante grande con relación á la resistencia del individuo inoculado, el agente patógeno no queda circunscrito al lugar de la siembra, sino que se absorbe, y transportado por la circulación á los tejidos epiteliales, allí se multiplica, manifestando su presencia bajo la forma de botones variólicos más ó menos numerosos, según la intensidad de la infección.

Y como en la práctica no es posible prever el grado de resistencia de cada res, y, por consiguiente, no es factible tener una serie graduada de virus adecuados á la resistencia de cada animal, siempre tiene que haber generalizaciones de brote más ó menos numerosas y graves, á no ser que se refuerce la resistencia individual con las inyecciones de suero, esto es, apelando á la

suero-variolización si se quiere prevenir la generalización del brote variólico con todas sus consecuencias.

De todos modos, como la suero-variolización resulta cara, y en nuestro país lo que más abunda es el ganadero pobre, bueno será que fijemos nuestra atención en ambos métodos de inmunización para preferir uno ú otro, según las circunstancias.

Para que la variolización produzca los resultados apetecidos, es preciso que el operador sepa variolizar, que no consiste sólo en hacer la picadura ó la inyección en el lugar más adecuado y depositar el virus entre el dermis y la epidermis, sino en conocer las condiciones individuales y de medio favorables á la misma. Fundados en la resistencia individual, *jamás debe hacerse la inoculación preventiva* á reses que padezcan afecciones verminosas ó estén caquécticas ni á las que se hallen en estado de gestación avanzada y menos aún en época de parto. El esquileo y la cubrición ó monta tampoco favorecen el buen éxito de la operación. El frío intenso y el calor excesivo perjudican el regular desarrollo de las pústulas inmunizantes; por lo tanto, el Veterinario de cada localidad debe ser el encargado de elegir la época ó épocas mejores del año, en lo que á la temperatura respecta, sin olvidar que en los meses de calor abunda la mosca vomitoria, que, depositando sus huevos en las pústulas, producen gusaneras que comprometen el éxito de la operación.

(Continuará.)

AÑO NUEVO... VIDA NUEVA

Para los Veterinarios manchegos.

Reciente, muy reciente, está el nacimiento de nuestra colegiación y lo seguirá *estando* á pesar de los avances constantes, im-perturbables y uniformes del tiempo, porque toda acción, hecho ó acontecimiento que conmueve intensamente el alma, tomando en ella hondo arraigo, toma asimismo hospedaje en la memoria y en ella se perpetúa con carácter de presente.

Aun vibra tensa en mi espíritu la cuerda del franco entusias-

mo que llevé y esparecí pródigo al seno y en el seno de la Asamblea, en el cual se acrecentó lejos de debilitarse, poniéndose al unísono, estando acorde con el general entusiasmo de todos los compañeros asambleístas que dieron una nota más de ilustración y cultura sólidas, de franco altruismo y amor á la clase, cualidadespreciadas y preciosas que pueden abonar todo noble intento de solidaridad profesional.

No será aventurarme á encontrar una engañosa decepción si desde ahora afirmo que la Junta de gobierno del Colegio Veterinario manchego, compuesta de ilustrados, entusiastas y activos compañeros de la capital y de los pueblos á ella más inmediatos, no desmintiendo esas condiciones que les son justamente reconocidas, haciendo honor á tal ilustración y á tal entusiasmo y actividad, no dejarán de la mano los trabajos precisos hasta alcanzar en breve fecha la sanción de los Poderes públicos con la declaración de corporación oficial de nuestro Colegio, á tenor de lo que previene el art. 85 de la vigente Instrucción general de Sanidad.

Y ya veo, anticipándome á verlo con los ojos del deseo, que el Colegio funciona legalmente bajo los auspicios del gubernativo patrocinio. Pero se me ocurre preguntar: ¿Adónde iremos?... ¿Hasta dónde llegaremos, sin fatigas del cuerpo ni flaquezas del espíritu, en la marcha ya iniciada por el largo camino de la regeneración de la clase?... ¿Adónde nos conducirán? ¿Por qué derroteros de provecho eficaz y positivo la acción directiva de los unos, que desde luego juzgo acertada, y la acción secundaria, pero no menos importante, de los otros, para que podamos, satisfechos y orgullosos, respirar á pleno pulmón al final de la jornada?...

Yo hago un paréntesis, marco una pausa, apagando un punto el fervoroso entusiasmo que suele, á las veces, ser irreflexivo, remontándose más allá del terreno de lo factible y hacedero, y desciendo y me concentro en el frío terreno de la reflexión. Yo, en tal posición, me doy á pensar, con algún desaliento, que hay relapsos, que hay rezagados y rebeldes, pero pienso, mejor dicho, veo con más pena que hay indiferentes. La rebeldía al fin es discutible y puede discutirse, pero la indiferencia es sólo censu-

rable (no halló otra palabra más suave para calificarla); de un rebelde puede salir un convencido; de un indiferente es difícil sacar otra cosa que un indiferente; la rebeldía duda, luego piensa; la indiferencia... ¡es la negación del criterio!...

Y á esto, á esta obra, trabajo de propaganda, debe encaminarse el esfuerzo colectivo y la dirección parcial.

Precisa atraer á los rebeldes para que sean convencidos y se logrará á poca costa. Urge aún más descubrir á los indiferentes, sacudirlos para que despierten de su marasmo funesto y contagioso, estimularlos, tonificarlos é inyectarlos nueva vida. Tenemos que librar batallas empeñadas y largas y háse menester todos, absolutamente todos, los números de nuestra *guarnición* para salir victoriosos del combate. Las deserciones nos debilitan y denigran, las apostasias nos envilecen, las traiciones nos deshonoran, las indiferencias nos ridiculizan. Es indispensable el concurso de todos: ahora iremos, ya vamos, á la lucha por compañías, mejor dicho, por batallones ó regimientos (Colegios provinciales ó regionales); después, quizá pronto, el ejército profesional en masa desfilará en columna de honor por el vasto campo de todos nuestros derechos conquistados tremolando el estandarte de la ciencia ante todas las clases sociales y entre el aplauso y consideración de todas las gentes.

Pero entre tanto llegamos á esa apoteosis, y precisamente para llegar á ella, debemos exigirnos unos á otros sacrificios de acción, esfuerzos de pensamiento, alárdes de generosidad y desinterés propio; todo lo que implique ausencia y olvido del propio egoísmo, que hay corruptelas de *convencionalismo*, resabios deprimentes de *diplomacia rural* y compadrazgos de *tolerancia comercial*... y deben desaparecer. Para ello y para todo en los que dirigen se requiere diligencia incansable, en los *subordinados* disciplina profesional, sumisión absoluta, prestación desinteresada, ayuda oportuna, eficaz, y todos de consuno, perseverantes, aunemos la constancia inquebrantable de todo movimiento evolutivo con los espasmos de actividad etervescente de todo movimiento revolucionario, hermanándolos, equilibrándolos en un trabajo fecundo. Así, de modo tan meritorio, con este programa hermoso estará cumplido

el otro hermoso programa: el reglamento del Colegio con gran justicia ensalzado.

Al llegar aquí recuerdo que de esta provincia salió la primera voz pregonando colegiación; no sé de dónde ni de quién salió, lo siento por no poder traer aquí su nombre orlándole con un aplauso, pero no importa, es uno de los nuestros; además que el honor alcanza ó debe alcanzar por igual al ingenio que crea y al esfuerzo que secunda ó mejora; tan glorioso es Gutenberg como Marinoni: no merece menos respeto la memoria de un Cavero con sus rudimentos *enciclopédicos* de albeitería, núcleo de la ya agigantada célula de la Medicina zoológica, que gloria merece un Pasteur ó un Cajal, dioses en el mundo infinito (?) de lo infinitamente pequeño.

Y bastan estos parangones. Sigo diciendo que será oportuno aquel recuerdo para que nos quepa la satisfacción y ésta pueda servirnos de alimento de haberse iniciado el movimiento que ha de regenerarnos en esta nuestra hidalga tierra, honrada más que zaherida por Cervantes, haciendo *nacer* en ella á aquel inmortal héroe del más generoso idealismo. (Bueno será que intercale en un paréntesis que si perseguimos ideales no soñamos utopías.)

Y si por, circunstancias que no es del caso traer á colación aquella voz no tomó á seguida cuerpo y el pregón no dió inmediato fruto, obligados estamos á demostrar que si hemos sido tardíos hemos también sido ciertos.

Quedan á vuestra consideración las muchas que pueden sugerirse de estas líneas que os dedica, no desde la hondura del pensamiento, que el mío no tiene ninguna, sino desde la *profundidad* del *pozo* en que estoy *enjaulado*, sin dolerme del presente porque tengo la vista en el porvenir. (Brindo este parrafillo á Ruiz Valdepeñas, Herreros, Vega, Salmerón, Morales, Morales Jiménez, Arias.)

Y en porvenir no lejano tendremos la consecución de aquellos ideales que ya iré concretando si para ello me otorga su venia el Director de esta Revista y si no fatigo vuestra atención.

Por hoy basta con estos ya difusos esbozos hechos para distraer el espíritu en esta noche de recogimiento de intimidad fa-

miliar. Lejos esta noche de los míos entrañables, mientras entre los vuestros recreáis el corazón, yo, aislado, solo, distraigo el pensamiento por todos, evocando afectos de fraternidad profesional, penetrando mi alma del alma de la clase.

Esta evocación tráeme otra como dulce susurro de paz, de amor, de progreso, como melódico preludio del canto de la victoria: es una frase obsesionante por su hermosura, inolvidable por su sentenciosa claridad, que puede servir de lema en nuestro escudo de regeneración, y que entresaco, entre otras cien felices, de la admirable carta con que Molina, nuestro ilustre paisano, saludó á la memorable reciente Asamblea.

« Todos deben fundir sus corazones en el corazón de la clase y sus ideales en el ideal de la ciencia... »

¿Deseoires tan hermoso consejo?... No. Fusionemos los pensamientos y sentires, afanes y deseos, anhelos y aspiraciones de todos por una reacción de entusiasmo en el crisol del ideal con el calor del mutuo afecto...; atraigamos á los rehacios, convenzamos á los rebeldes y procuremos despertar á los indiferentes... despertando todos á una nueva vida con el año que comienza...

AMADEO BARCINA PASTOR.

Las Labores 24-25 de Diciembre de 1905.

EL COLEGIO DE CÁCERES

De noticia fausta califico la que me transmite el entusiasta Veterinario titular de Cáceres D. Cipriano Canales, que entre otras cosas, me dice: « Unidos todos los establecidos aquí, aplaudimos sus laudables deseos en pro de nuestra clase, pues su celo é impropio trabajo es merecedor de aplauso, y le participamos que si antes no hemos citado á una Asamblea general, ha sido porque estábamos redactando el reglamento, que ya está terminado, y muy en breve citaremos á todos. »

Al transmitir esta noticia á los compañeros de la provincia, les ruego que estén preparados para acudir al llamamiento para honrar á nuestra profesión, y aprovechen esta hermosa ocasión para

estrechar la mano de sus hermanos que, diligentes, han de acudir todos para la defensa de su propia madre y combate de los atropellos de la incultura de unos, de los egoísmos de otros, de las intrusiones de algunos y del caciquismo de campanario de que somos víctimas un día y otro.

Precisa, pues, la concurrencia de todos el día de la constitución de nuestro Colegio provincial, á fin de que todos emitan su opinión personalmente, y por delegación el que esté enfermo y no pueda asistir, en los varios asuntos que se han de exponer á la consideración y discusión de los assembleístas. Yo se lo ruego á todos mis paisanos de los pueblos. A los de la capital les felicito por su labor en la confección del reglamento y formación del Colegio, que será el número treinta y tantos de los creados, desde que el Sr. Molina lanzó y propagó la idea de la colegiación en su Revista, que con tanta constancia y acierto defiende los ideales honrados de la clase y combate sin contemplaciones la inmoralidad de unos y la explotación de otros.

Y aunque estas cuartillas van dirigidas á mis paisanos de esta provincia por la tan funesta noticia recibida, la alegría y el entusiasmo me hace pensar que muy pronto tendremos los *cuarenta y nueve* Colegios, que han de ser la base para constituir una JUNTA CENTRAL en Madrid que lleva la dirección de todos los colegios de España. ¿No sería conveniente formarla desde luego? Entiendo que sí, pues lejos de perjudicar seguramente sería causa de que se acelerase la creación de los quince ó diez y seis colegios que faltan.

GUILLERMO GIMÉNEZ.

Deleitosa, Enero de 1906.

ECOS Y NOTAS

Números gratis.—Hasta fin de Febrero próximo se remitirán gratis á los suscriptores los números que se les hayan extraviado del año 1905. Se ruega avisen cuanto antes para servirselos, pues pasado este plazo no se enviará ninguno.

Honor á un sabio.—El primer centro científico del mundo, la *Academia de Ciencias de París*, ha nombrado por unanimidad Vicepresidente para el año actual al sabio Veterinario Mr. Chau-

veau, que será Presidente, según reglamento, el año 1907. Es un alto honor concedido á los grandes méritos, á la sabiduría de este ínsigne Veterinario, gloria de la Medicina universal y de la Francia, en dondè se hace justicia á la Veterinaria y á sus hombres que valen, pues ya presidió esta Academia otro sabio Veterinario, Mr. Bouley.

Paradas de sementales. — El Colegio de la provincia de Córdoba, á propuesta del ilustre zootecnista Sr. González Pizarro, ha acordado elevar instancia al Ministro de Fomento en súplica de que la dirección técnica de las *Paradas de sementales* establecidas por Real decreto de 15 de Diciembre último y de cuantos centros pecuarios se creen sea encomendada á los Veterinarios. Nos parece muy bien por ser de estricta justicia y de alta conveniencia para los intereses de la ganadería nacional.

De Guerra. — Ha sido ascendido á Veterinario segundo D. Antonio Páez.

Estaciones pecuarias. — La Escuela Veterinaria de Córdoba ha dirigido al Ministro de Fomento una instancia suplicándole conceda á la referida Escuela una *Estación pecuaria* de las que se propone crear en varias regiones. Esto mismo propusimos nosotros para las cinco Escuelas, y fué aprobado por unanimidad, en la Asamblea nacional de Veterinarios celebrada en Valencia; así és que estamos de completo acuerdo con la Escuela de Córdoba, á la que, como al Colegio, ofrecemos nuestro modesto concurso.

Subdelegado. — Ha sido nombrado Subdelegado del distrito de Huete (Cuenca) nuestro distinguido amigo el ilustrado Veterinario D. Cayo Sánchez Pajares, entusiasta reformista é identificado con las nobles aspiraciones de la clase. Por nuestro conducto saluda fraternalmente á sus compañeros del distrito, á los que se ofrece ser fiel intérprete de sus honrados ideales y de las quejas que reciba referentes á su cargo. Felicitamos á nuestro compañero y le deseamos facilidades en el desempeño de su cargo.

Neumoenteritis. — El representante único en España de la vacuna Perroncito-Bruschettini contra la neumoenteritis infecciosa de los cerdos, que tan excelentes resultados está dando, fuera y dentro de España, es el ilustrado Profesor Veterinario D. Victoriano López Guerreró, de Badajoz. Toda otra vacuna que no sea facilitada por el Sr. Guerrero es de dudosa procedencia ó falsificada, puesto que sólo á él se la remiten los autores.

Colegiación. — Han sido declarados oficiales los Colegios Veterinarios de Córdoba y Jaén. Se han creado los de Cádiz y Gerona y en breve se creará el de Cáceres.

El de Gerona nombró la Junta directiva siguiente: *Presidente,*

D. Juan Arderius; *Vicepresidente*, D. Joaquín Ravetllat; *Tesorero*, D. Benito Alemany; *Secretario general*, D. Juan Verdaguer; *Secretarios de actas*, D. Narciso Tiban y D. Enrique Lluch. Dedicó un recuerdo á la memoria de los iniciadores de la Liga de Veterinarios españoles D. Juan Téllez y D. Rafael Espejo y declaró órgano oficial á la GACETA DE MEDICINA ZOOLOGICA, que agradece la atención.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA ⁽¹⁾

- D. Joaquín Aguilar, D. Manuel Artola, D. Cornelio Arteaga, don José Moles, D. Antonio Mesa, D. Antonio Madueño, D. Gregorio Polo, D. Pedro Marín, D. Diego González y D. Ernesto L. Moretón, 6 pesetas, hasta fin de Diciembre de 1905.
- » José Atienzar, D. Evaristo González, D. Emerico Curiá y don José Guallart, 12 pesetas, hasta fin de Diciembre de 1905.
 - » Manuel Espada, D. Felipe Martínez, D. Carlos Jurado, D. Angel de Mora y D. Nemesio Delgado, 6 pesetas hasta fin de Junio de 1906.
 - » Jerónimo Ruiz, D. Rafael Pi, D. Crispulo Gorozarri, D. José y D. Eudaldo Codina, D. José I. Olaizola, B. A. de Artillería, D. Gregorio Crespo, D. Ramón Roig, D. Joaquín Criado y D. Cándido Rubio, 12 pesetas, hasta fin de Diciembre de 1906.
 - » Francisco del Barrio, 12 pesetas, hasta fin de Septiembre de 1906.
 - » Abdón de Solaun, 6 pesetas, hasta fin de Mayo de 1906.
 - » Ignacio Vega, 12 pesetas, hasta fin de Julio de 1906.
 - » Severo Curiá, 18 pesetas, hasta fin de Enero de 1906.
 - » Francisco H. Aldabas, 18 pesetas, hasta fin de Junio de 1906.
 - » Benito Quintanilla, 12 pesetas, hasta fin de Octubre de 1906.
 - » Francisco Jiménez, 12 pesetas, hasta fin de Junio de 1906.
 - » Dámaso Iguacel, 12 pesetas, hasta fin de Junio de 1906.
 - » Pedro Lucas, 12 pesetas, hasta fin de Enero de 1906.
 - » Jorge Ballesteros, 12 pesetas, hasta fin de Diciembre de 1904.
 - » Antonio Verdugo, 12 pesetas, hasta fin de Junio de 1906.
 - » Bernardo Cándido, 25 pesetas, hasta fin de Agosto de 1906.

(1) En esta sección aparecerán todos los pagos de suscripción que se hagan. Si publicados dos números seguidos después del abono no aparece el nombre de algunos es señal de extravío de giro y rogamos nos avisen por tarjeta postal.

MADRID.—Estab. tip. de los Hijos de R. Alvarez, á cargo de A. Menéndez.
Ronda de Atocha, 15.—Teléfono 809.